

El voto religioso¹

Estudio comparado de 35 democracias europeas

Guillermo Cordero García²

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La caída en los indicadores religiosos y la pérdida de protagonismo en la política de debates relacionados con la religión, contribuyeron a extender en la literatura europea la premisa de que el voto ya no se encontraba influido por la religión. Sin embargo, la revitalización de los niveles religiosos en las nuevas democracias de Europa Central y del Este, además de la persistencia de debates en torno a temas morales o religiosos como la homosexualidad, el aborto, la presencia de motivos religiosos en las aulas, o mezquitas en las calles, indican que esta deducción universal podría haber sido considerada precipitadamente.

Además, en las últimas décadas se han producido profundos cambios en las formas de vivir la religiosidad, lo que hace necesaria una revisita del concepto de voto religioso, con el fin de determinar si efectivamente religiosidad y voto ya no se encuentran relacionados en Europa. Se pretende además no sólo ofrecer explicaciones a nivel individual, sino también explicaciones situadas el nivel contextual, ámbito especialmente descuidado por una parte importante de la literatura. Por tal motivo se analizará el papel que juegan las ofertas religiosa y política en los diferentes países, prestando especial atención a la mediación que entre religiosidad y voto lleva a cabo la autoubicación ideológica.

En las últimas décadas se ha producido una substancial disminución en los niveles de creencias y prácticas religiosas de los europeos (Dogan, 1996), a la par que la religión ha dejado de ser un aspecto central en los programas y los discursos de los partidos políticos. Esta reducción ha ido acompañada de una “privatización” de la religiosidad (Turner, 1991), por lo que su relevancia en la esfera pública y en el comportamiento electoral se antoja, al menos, cuestionable. Este conjunto de cambios ha propiciado que parte de la literatura haya coincidido en señalar que la

¹ Borrador. No citar sin autorización previa del autor.

² Guillermo Cordero es investigador en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. Contacto: guillermo.cordero@uam.es

religión está circunscrita cada vez más al ámbito privado, y que ha dejado de plantearse como un determinante relevante del voto en Europa (Franklin, 1992). Sin embargo, esta tendencia a la secularización y privatización no parece ser tan lineal ni unívoca (Berger, XXXX), sino que varía a merced de las características contextuales donde ésta se desarrolla (Pérez-Nievas y Cordero, 2010). Parte de la literatura ha subrayado que diferentes niveles de desarrollo, formas de distribución de la riqueza o denominaciones mayoritarias de los países, inciden en la manera en que estos cambios religiosos tienen lugar (Norris e Inglehart, 2004). Últimamente, la literatura también ha puesto de relieve el papel jugado por las élites religiosas y políticas en los procesos de transición a la democracia, o las formas en que las diferentes iglesias se han relacionado con los Estados, para explicar las diferencias en dichas evoluciones de indicadores religiosos y sus relaciones con la política (Greeley 2003).

Y es que, a pesar del proceso de Secularización, la religión sigue siendo un elemento fundamental en la sociedad contemporánea para entender las relaciones internacionales o los procesos migratorios, entre otros. Además, los partidos y sus líderes siguen haciendo uso de debates que reflejan valores relacionados con el clivaje religioso (Dalton, 2002: 330) con el fin de distanciarse ideológicamente de sus oponentes en temas relativos a la educación laica, la presencia de crucifijos en las aulas, de mezquitas en las ciudades, o estableciendo sus posturas ante la legalidad del aborto o de la unión en matrimonio de parejas del mismo sexo, por poner sólo algunos ejemplos. En definitiva, la religiosidad sigue jugando un importante papel en la decisión electoral debido principalmente a las profundas conexiones que se establecen entre esta y profundos valores humanos (Knutsen, 2010: 1). En este trabajo se realizará un esfuerzo por demostrar si esto es así, haciendo uso de nuevos indicadores religiosos -más allá de los habitualmente utilizados por la literatura sobre estudios electorales, como la frecuencia de asistencia a actos religiosos y denominación religiosa (Knutsen, 2004: 99; Manza and Wright 2003: 297; Esmer and Petterson 2007: 491)- con el fin de recoger información acerca de si estas formas más espirituales de religiosidad tienen o no un efecto sobre el comportamiento electoral.

Además de este amplio estudio de la religiosidad como determinante del voto, resulta imprescindible llevar a cabo un tratamiento especial de la autoubicación ideológica como variable de control ya que esta es, en parte, un reflejo de los clivajes clásicos (Alford 1967; Rose y Urwin 1969; Lijphart 1979; Knutsen 1998; Freire 206). La religiosidad se encuentra positivamente relacionada con el hecho de situarse en posiciones más cercanas a la derecha del continuo ideológico (Norris and Inglehart, 2004: 201-8), especialmente en Europa occidental, aunque cada vez lo está también más en Europa Oriental (LeDuc, Niemi and Norris, 2010: 164; Balaguer, Cordero and Navarrete, 2011). Esta correlación es preocupante, sin embargo, cuando nuestro principal propósito es el de cuantificar el peso explicativo de la religión en el voto. La enorme capacidad predictiva de la ideología sobre el comportamiento electoral hace que en ocasiones las variables religiosas sean minusvaloradas o directamente eliminadas de los modelos electorales. Por ello la ideología será analizada en relación a la religiosidad para ver hasta qué punto logra “solaparse” (Knutsen, 2010) o “absorber” (Calvo, Martínez y Montero, 2010) el peso explicativo de las variables religiosas sobre el voto, deformando su relevancia.

Para explicar la evolución de la importancia de la religión individual en el voto de los ciudadanos, algunos autores han puesto encima de la mesa argumentos contextuales, como el grado de desarrollo de la secularización, el de la modernización, o la importancia de la oferta partidista, entre otros (Bartolini and Mair, 1990; Kiltuschelt and Hellemans, 1990; Weakliem , 1993; Manza and Brooks, 1997; Andersen and Heath, 2003; Gorski, 2003; Brooks, Nieuwebeerta y Manza 2006; Elff 2007). Sin embargo, a pesar de la importancia cedida a estos aspectos, raras veces han sido sistematizados o puestos a prueba empíricamente (algunas de las excepciones más recientes y relevantes son Andersen and Heath, 2003; Brooks, Nieuwebeerta and Manza, 2006; Elff, 2009, 2011). Por este motivo, uno de los intereses de este trabajo es el de analizar si efectivamente el entorno tiene un impacto en la forma y medida en que los ciudadanos tienen en cuenta su religiosidad para decidir su voto. Concretamente se estudiará el peso de dos elementos contextuales: uno religioso (nivel de secularización y denominación mayoritaria del país) y otro político (fragmentación partidista, polarización ideológica y experiencia democrática, entre

otros), para establecer hasta qué punto y en qué manera los ciudadanos se basan en sus creencias e identidades religiosas para decidir el voto en los diferentes países, en base a las peculiaridades religiosas y políticas de los mismos.

A modo de resumen, tres son los objetivos principales de este trabajo: en primer lugar, analizar en qué grado se puede seguir hablando de voto religioso en 35 países europeos estudiando qué nivel de impacto tiene éste en el comportamiento electoral, utilizando para ello indicadores religiosos alternativos a los habitualmente usados por los estudios de comportamiento electoral. En segundo lugar, analizar el papel mediador desempeñado por la ideología y los efectos que su inclusión tiene en el estudio del voto religioso. Por último, y desde una perspectiva multinivel, explorar las características contextuales que parecen incidir en la mayor o menor presencia del voto religioso en los diferentes países europeos.

1. El cambio en las tendencias del voto religioso en Europa. Posibles explicaciones.

Hoy las divisiones sociales son más difusas que aquellas que Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) describieran en los años sesenta. En lo que se refiere a la religiosidad, el proceso de secularización que afecta a Europa es más profundo y extendido, y los sistemas de partidos son menos estables. Sin embargo, la religiosidad sigue estando hoy presente en el discurso de los partidos, y jugando un papel importante en el comportamiento político de los ciudadanos (Sani and Sartori, 1983; Kotler-Berkowitz 2001; Knutsen, 2004; Kitschelt, 2007; Calvo, Martínez and Montero, 2010). Los partidos siguen utilizando posiciones ante debates religiosos para distanciarse ideológicamente de sus opositores, y los movimientos sociales a favor o en contra de formas de manifestaciones religiosas ganan fuerza, también en países altamente secularizados. Sin embargo, ¿podemos seguir hablando de voto religioso? En este capítulo se pretende analizar la influencia que ejerce el hecho de ser o no ser religioso en el voto de los europeos.

En Europa, importantes cambios políticos y sociales que se produjeron durante los años sesenta sacudieron la forma de entender y analizar la esfera pública. Las protestas estudiantiles, las manifestaciones políticas, las nuevas formas de hacer política y el surgimiento de nuevos *issues*, propiciaron un cambio de rumbo en la literatura en las ciencias sociales (Dalton, 1984:3-4), las cuales pasaron de centrar su interés en explicar la estabilidad de los sistemas de partidos, a tratar de averiguar por qué se habían producido tantos cambios en un periodo tan corto de tiempo (Dalton, 1984:3). Desde el punto de vista del análisis del voto religioso, el objetivo pasó a ser estudiar cómo el voto de los ciudadanos era cada vez menos “coherente” con sus identidades o prácticas religiosas. Estos cambios fueron explicados a partir de dos tendencias contrarias, aunque paradójicamente complementarias. Algunos autores entendían que la dirección del cambio, como un fenómeno que tiene su origen en la base, mientras que otros pusieron el foco de atención en el contexto, haciendo referencia a explicaciones macrosociales o al papel que jugaban las élites.

1.1. Las explicaciones en base a las características sociales

El origen del análisis empírico del efecto de las características sociales de los individuos en el voto puede encontrarse en los años 40, cuando Paul Lazarsfeld y su Escuela de Columbia formularon aquel taxativo “*a person thinks politically as he is socially*” (Lazarsfeld *et. al.*, 1944: 27). Desde entonces, probablemente la obra que más ha inspirado al estudio del comportamiento político en base a dichas características sociales haya sido “*Party systems and voter alignments*”, que Lipset y Rokkan publicaran en 1967. En ella, desarrollaban la idea de que el origen los sistemas de partidos en Europa a mediados de los años sesenta se encontraba en las “congeladas” divisiones que conformaban las sociedades (1967: 50). Según estos autores, las divisiones entre católicos y protestantes, o entre religiosos y no religiosos habrían propiciado el surgimiento y mantenimiento de partidos democristianos en diferentes países europeos (1967: 15), convirtiéndose además esta estructura social en el origen de la estabilidad de los sistemas

de partidos, y la explicación del comportamiento electoral de los europeos. Desde entonces, numerosas han sido las obras que han analizado cómo las características sociales han determinado el comportamiento electoral de los ciudadanos desde una perspectiva empírica y comparada (Rose y Urwin, 1969; Lijphart, 1979; Inglehart, 1990; Manza y Brooks, 1997; Anderson y Heath, 2003; Elff, 2009). Sin embargo, la mayor parte de la literatura se ha centrado en argumentar que la religión había empezado a perder fuerza como antecedente del voto en Europa desde los años sesenta (Franklin, 1992; Dogan, 1995; Dalton, 1996; Thomassen, 2005; Van der Eijk et al. 2005).

Aunque los modelos sociales de voto sirvieron, como ya hemos apuntado, para explicar la estabilidad de los sistemas de partidos, sus conclusiones no son estáticas, ya que entienden que el tamaño absoluto de los grupos sociales depende de procesos a nivel macro, los cuales modifican su volumen, estructura y homogeneidad. Este “desalineamiento estructural” o *dealignment*, (Dalton, 1984) fue auspiciado en Europa por algunos cambios sociales de gran magnitud, como la generalización del uso de los medios de comunicación de masas, el acceso universal a la educación reglada, o los incrementos en la movilidad social y geográfica de los individuos (Franklin 1984, Dalton 1996, Kitschelt 1993, Dogan 1996, Putnam 1995, Nieuwbeerta y Ultee 1999). Estos cambios supusieron el desdibujamiento de las líneas divisorias entre los grupos sociales, haciendo más fácil que los individuos “no votaran como son socialmente”, y permitiendo a su vez mayores niveles de volatilidad electoral. Los efectos de la modernización en la religiosidad también afectaron de una manera especial a Europa; el proceso de secularización hizo que los aspectos más sociales de la religiosidad quedaran relegados a un segundo plano (Turner, 1991), dejando las creencias en el ámbito de lo privado, y perdiendo su capacidad moldeadora de la identificación social.

En este trabajo será analizada la manera en que la religión y el comportamiento electoral correlacionan en diferentes grupos sociales, asumiendo que el impacto de estos macro-procesos que han desdibujado las líneas divisorias entre religiosos y no religiosos no han afectado del mismo modo a dichos grupos. Se espera que aquellos individuos que viven su religiosidad de

una manera más intensa sean los que tengan una predisposición mayor para considerar dicha religión a la hora de decidir su voto (Linz, 1993). Para analizar estos niveles de religiosidad serán tenidos en cuenta diferentes “componentes” de la religiosidad, desde aquellos más íntimos (como la creencia en dogmas), hasta aquellos más institucionales, como la confianza en la Iglesia.

1.2. Las explicaciones en base a la oferta partidista

Algunos autores han señalado la importancia de la oferta política en la relación que se establece entre religión y voto. Mientras que algunos han señalado a la relevancia de aspectos como el sistema electoral y los efectos que tienen en un mejor o peor reflejo de las divisiones sociales en los sistemas de partidos (Neto and Cox 1997, Rosner 2001, van De Walle 2003, Burgess, 2003), otros lo han hecho al papel que desempeñan las élites políticas activando “desde arriba” (Sartori 1969, Przeworski and Sprague 1986, Bartolini 2000, Chibber 1999; Calvo, Martínez y Montero, 2010) el voto religioso. En este estudio se presta especial atención a la oferta partidista, concretamente, midiendo el papel mediador que desempeñan determinadas características políticas como el nivel de polarización ideológica, heterogeneización partidista, presencia de partidos religiosos y experiencia comunista no democrática reciente.

En primer lugar se prestará atención al proceso de desideologización de los partidos (Dalton 1984; Mair 1998) y sus estrategias maximizadoras, señaladas por la literatura como el origen del abandono de sus principios religiosos para alcanzar un espectro más amplio de votantes (Dalton, 2002: 330). Sin embargo, este proceso de homogeneización entre partidos y conversión en “*catch-all parties*” (Kirchheimer, 1966), no convierte la oferta política en una amalgama de ofertas electorales sin identidad ni estructura, ya que sus líderes siguen insertando debates ideológicos y/o religiosos para posicionarse y diferenciarse de sus oponentes (Budge y Klingemann 1992; Gunther y Montero 2001; Mair 1998). Desde el punto de vista de la religión, muchos partidos de izquierda siguen insertando en el debate temas ligados al laicismo -

educación religiosa, crucifijos en las aulas, financiación de las iglesias, libertad confesional-, y de posturas relacionadas con la moral menos conservadora -regulación del aborto, o actitudes frente a la homosexualidad entre otros-, a la vez que los partidos situados a la derecha suelen resaltar sus diferencias sobre estos asuntos con los partidos de izquierda (Dalton, 2002). Esta tendencia facilita que en contextos con niveles altos de polarización ideológica -y por tanto de distanciamiento programático de los partidos-, el impacto de la religión en el voto sea mayor (Evans and De Graaf 2011: 1).

A pesar de ello, algunos autores han señalado a que es la ideología la que juega un papel especialmente relevante en contextos polarizados (Van der Eijk, et al., 2005; Dalton, 2010), por lo que también es probable que en este tipo de contextos la ideología “absorba” en mayor medida el peso explicativo de la religiosidad, deformando su capacidad predictiva sobre el voto. Por tanto, podría ocurrir que en contextos poco polarizados, esto es, donde la media ideológica de los partidos se concentra en una posición determinada del continuo ideológico, fuera más “rentable” por parte de líderes y ciudadanos utilizar otro esquema diferente al de izquierda-derecha para simplificar la realidad política (Van der Eijk, et al., 2005: 178), como podría serlo el religioso, aumentando el peso explicativo de este tipo de variables sobre el voto.

El proceso de homogeneización entre partidos al que aludimos anteriormente fue acompañado necesariamente del proceso de heterogeneización interna de los mismos (Przeworski and Sprague 1985; Kitschelt 1993, Putnam 1995), el cual se hace más intenso en aquellos países con una escasa oferta partidista. Es decir, en aquellos contextos donde existen pocos partidos para cubrir una amplia gama de *issues* de la agenda política, será más probable que sus programas tengan que ser más amplios y heterogéneos. Por el contrario, en sistemas de partidos con una mayor oferta, será más probable que cada partido se agencie un menor número de *issues*, y los ciudadanos logren un voto más “preciso” (Neto y Cox, 1997). De esta manera, sería más probable encontrar niveles de voto religioso más altos en sistemas de partidos fragmentados, ya que en ellos hay una mayor probabilidad de que un sector de la oferta muestre una posición clara ante temas religiosos. En cambio, en sistemas de partidos donde la oferta sea menor, el

discurso religioso de los partidos podría ser más vago, y este contar con una menor importancia en el comportamiento electoral de los votantes.

También será analizada la presencia de partidos religiosos como elemento que contribuye a esta misma claridad en la apelación a temas religiosos. Según Converse (1979: 397), la importancia de las características sociales depende de la claridad con que los partidos las muestren, por lo que la presencia de partidos religiosos, facilitaría al ciudadano el voto en base a sus creencias, identidades o prácticas religiosas. De hecho, muchos de los estudios que analizaron el voto religioso en Europa se circunscribieron a países con partidos democristianos (Lago, Montero and Cebolla, 2008). Sin embargo, si el proceso de conversión de partidos en “*catch-all parties*” supuso el abandono de alusiones claras a debates religiosos por parte de estos partidos (Manza and Wright, 2003: 299), entonces sus propuestas e ideario religioso se dispersaría en apelaciones más genéricas, que intentarían atraer el voto de un mayor número de votantes.

Como la literatura ha demostrado, la evolución de la religiosidad en muchos de los países con un pasado comunista reciente es diferente a la de la mayor parte de países de Europa Occidental (Greeley, 2003). Sus desiguales niveles de desarrollo humano y la persecución religiosa sufrida durante su pasado reciente fueron ofrecidos como explicaciones parciales de dichas diferencias (Van der Brug et al. 2008; Froese 2001). Este desigual desarrollo de la secularización cobra especial relevancia cuando se asocia al comportamiento electoral, ya que la escasa experiencia democrática de sus ciudadanos hace a los líderes políticos y a los votantes utilizar imágenes e identidades diferentes a la ideológica, como por ejemplo, diferencias étnico-religiosas ya presentes en el régimen anterior (Brader y Tucker, 2001; Enyedi 2006; Van der Brug et al. 2008; Rico, 2010; Mainwaring and Torcal, 2006; Lewis, 2000; Medina, 2010). Por ello se analizará si la experiencia democrática juega un papel importante a la hora de estructurar la influencia de la identidad en el voto de los europeos. Se espera así que la reciente liberalización religiosa y reciente democratización experimentada en muchos de los países con pasado comunista resulten en una relación más intensa entre religiosidad y voto, especialmente en

países católicos, donde la persecución religiosa fue más aguda y donde los niveles religiosos son hoy más altos (Gautier 1997; Froese, 2001).

1.3. Las explicaciones en base a la oferta religiosa

Pero no sólo el contexto político es de relevancia a la hora de explicar el voto religioso, sino que son las propias características religiosas del país las que también determinan cómo es el voto de los europeos. Y es que los procesos de secularización no han tenido la misma intensidad ni han evolucionado de la misma manera, ya que las diferentes adscripciones mayoritarias presentes en diversos países europeos han tenido un dispar impacto en la evolución de los niveles religiosos (Weber, 1930 [1904]). Mientras que en países protestantes los indicadores de religiosidad empezaron a caer antes que en países católicos y ortodoxos (Jagodzinski and Dobbeleare 1995: 81), estos últimos experimentaron descensos muy pronunciados durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, es de esperar que en estos países sea donde el impacto del voto religioso se muestre más apuntado, ya que estos países conservan niveles religiosos más altos.

El mismo desarrollo de la secularización habría de encontrar un reflejo en el comportamiento electoral medio en los diferentes países. Se espera que en países con altos niveles de secularización, -Europa central y del Este así como en Escandinavia-, el impacto del voto religioso sea menor, y que todo lo contrario ocurra en aquellos países con niveles de religiosidad más elevados; en resumen, se estima que en países mayoritariamente protestantes, y mixtos, así como en aquellos contextos especialmente secularizados, la relación entre religiosidad e ideología sea más tímida que en países católicos y ortodoxos menos secularizados.

2. Datos y metodología

El objetivo principal de este trabajo es el de ofrecer una nueva visión sobre el análisis del voto religioso que logre superar algunas de las deficiencias que se han apuntado en la literatura sobre voto por clivajes. Algunos estudios carecen del enfoque comparado que este tipo de análisis requiere, mientras que otros centran sus explicaciones en comparaciones de un escaso número de países (Alford, 1967; Lijphart 1979; Dalton, 1996; Manza y Brooks, 1997; Anderson y Heath, 2003; Thomassen 2005). En esta propuesta de análisis la muestra está formada por 35 países europeos, hasta el momento el estudio sobre el voto religioso con una cobertura más amplia, e incluye además países con diversas experiencias democráticas, sistemas de partidos y también realidades religiosas muy diferentes. Esta amplia selección restringe, sin embargo, el uso de un enfoque longitudinal que ofrezca una visión más completa sobre el cambio del voto religioso en las últimas décadas. Los datos a nivel individual serán extraídos de la European Values Survey, hasta el momento el estudio con una muestra más vasta de países, ampliables además a otros países del mundo en su versión global (World Values Survey).

Adicionalmente, la elección de esta base de datos nos ofrece la posibilidad de ofrecer una visión más integral de la religión, por la gran cantidad de indicadores religiosos que recoge. El proceso de secularización y los procesos de privatización que la afectan, hacen necesario ampliar el abanico de indicadores religiosos y comprobar su validez como indicadores del fenómeno en su relación con el voto. Esta necesidad es especialmente apuntada en el caso de la asistencia semanal a actos religiosos -variable usada más frecuentemente por la literatura-, indicador que ha mostrado como una de las variables religiosas que mejor predice el voto (Jagodzinski y Dobbeleare, 1995; Freire, 2006). A pesar de su bondad sobre otros indicadores similares, los bajos niveles de asistencia semanal a misa en la mayor parte de los países y su consecuente falta de variabilidad sugieren la necesidad de hacer uso de nuevas formas de medir el fenómeno (Dalton, 2002: 328). Knutsen, por ejemplo, defiende que el clivaje religioso tiene dos aspectos: *“the various religious communities of which people are members, including a category for those who are not a member of any religious community (religious denomination), and how religious*

they are, independent of the religious community they belong to". En este estudio el primero de ellos será medido a partir de la denominación religiosa (católico, protestante, ortodoxo, u "otros"³). El segundo, a partir de la práctica religiosa, haciendo uso de dos variables: la asistencia semanal a misa y la frecuencia habitual de rezo fuera de los oficios.

Sin embargo, los cambios en la religión a los que hacíamos referencia anteriormente hacia formas más individuales de vivirla, también hacen necesario la comprobación de si efectivamente estos aspectos más íntimos tienen o no una relación con el comportamiento electoral. A pesar de que la literatura ha insistido en que estos aspectos más privados no tienen un efecto claro en el comportamiento electoral, se analizará la relación entre el voto e indicadores ampliamente utilizados en la literatura (Lenski, 1963, Jagodzinski and Dobbeleare 1995; Manza and Wright, 2004; Norris e Inglehart, 2004; Esmer y Petterson 2007), como la creencia en dogmas -Dios, el cielo, el infierno, y la vida después de la muerte-, y la importancia de la religión y de Dios en la vida⁴. Adicionalmente, dado que muchos autores han entendido el proceso de secularización como la pérdida de autoridad de la Iglesia en el ámbito público, será utilizado como indicador del grado de institucionalización religiosa la confianza en instituciones religiosas (Chaves, 1994, 2004). Es de esperar que dicha variable muestre una relación más intensa con el voto en contextos con una religión predominante, puesto que es en estos países donde Iglesia y Estado suelen estar más identificados, y donde por tanto se desarrollan mayores niveles de oposición anticlerical (McLeod, 1995: 96).

Para el análisis de este estudio, ha sido seleccionada una variable dependiente basada en la intención de voto individual a partidos, ubicados en una escala ideológica –cuyo rango varía entre el 1 “izquierda”, y el 10 “derecha”-, por expertos de la European Values Survey⁵. Aunque otros trabajos han utilizado métricas diferentes, como el uso de variables categóricas –mediante

³ En la mayor parte de los países, esta categoría mixta está formada principalmente por musulmanes y judíos, aunque su escaso número ha hecho necesaria la reagrupación.

⁴ La importancia de Dios en la vida es la única variable religiosa incluida en este estudio que no es dicotómica. Su rango va del 1 “nada importante” al 10 “muy importante”.

⁵ El posicionamiento por parte de juicio de expertos tiene ventajas e inconvenientes sobre otros procedimientos como el análisis de programas electorales o la ubicación según los ciudadanos. Sin embargo, diferentes estudios han demostrado que el juicio de expertos suele ser un buen instrumento, que difiere en muy poca medida de estos otros procedimientos (Knutsen, 1998).

la clasificación de partidos mediante familias-, o dicotómicas –diferenciando entre partidos de derecha y de izquierda; o entre partidos democristianos y no democristianos-, estas estrategias limitan las técnicas estadísticas que pueden ser utilizadas, además de simplificar el fenómeno estudiado. Para el análisis será utilizada la regresión lineal como técnica de análisis, prestando especial atención al ajuste de modelo a través del análisis del estadístico R cuadrado (Heath *et. al.* 1997; Freire, 2009). También se hará uso del análisis jerárquico, añadiendo el nivel contextual de análisis a dicha regresión a nivel individual (Steenbergen, 2002: 218-37; Hox, 2010).

Por todo ello, el enfoque metodológico de este trabajo facilita, por varios motivos, un estudio más completo que el ofrecido hasta ahora sobre el voto por clivajes. En primer lugar, por su amplia cobertura que nos permite además la inclusión en la muestra de numerosos países pertenecientes a Europa Central y del Este, normalmente excluidos de los análisis comparativos a nivel europeo. También será amplio el uso de indicadores religiosos, logrando de esta manera analizar qué elementos de la religiosidad son los que tienen una mayor influencia sobre el voto en Europa. Por último, la elección de una variable dependiente continua, que permite llevar a cabo análisis con menos restricciones que los propios de las variables cualitativas.

3. ¿Cuánto de religioso es el voto de los europeos?

El objetivo principal del presente apartado es el de analizar qué impacto tiene la religiosidad en el voto de los europeos, esto es, conocer cómo de intensa es la relación que se establece entre el conjunto de variables religiosas y el voto en cada país. El procedimiento seguido para hallar este indicador ha sido sencillo, a partir del diseño de un modelo de regresión lineal aplicado a cada país, en el que hemos incluido el set de variables religiosas arriba mencionado -práctica, denominación, creencia en dogmas, religiosidad individual y confianza en instituciones religiosas- calculando qué porcentaje de explicación de la varianza del voto es capaz de explicar

dicho conjunto de variables. El estadístico seleccionado para ello ha sido el coeficiente de determinación múltiple -R cuadrado-, el cual mide la capacidad predictiva de las variables independientes -variables religiosas- sobre la dependiente -el voto- (Heath *et. al.* 1997; Freire, 2009). El indicador R cuadrado es usualmente utilizado como índice de ajuste de modelos predictivos lineales (su rango va del 0 –no hay ajuste- al 1 –ajuste perfecto-), midiendo el porcentaje de varianza de la variable dependiente “explicado” por parte del conjunto de variables. Este indicador nos permite, por tanto, cuantificar hasta qué punto el conjunto de elementos religiosos se relaciona con el voto.

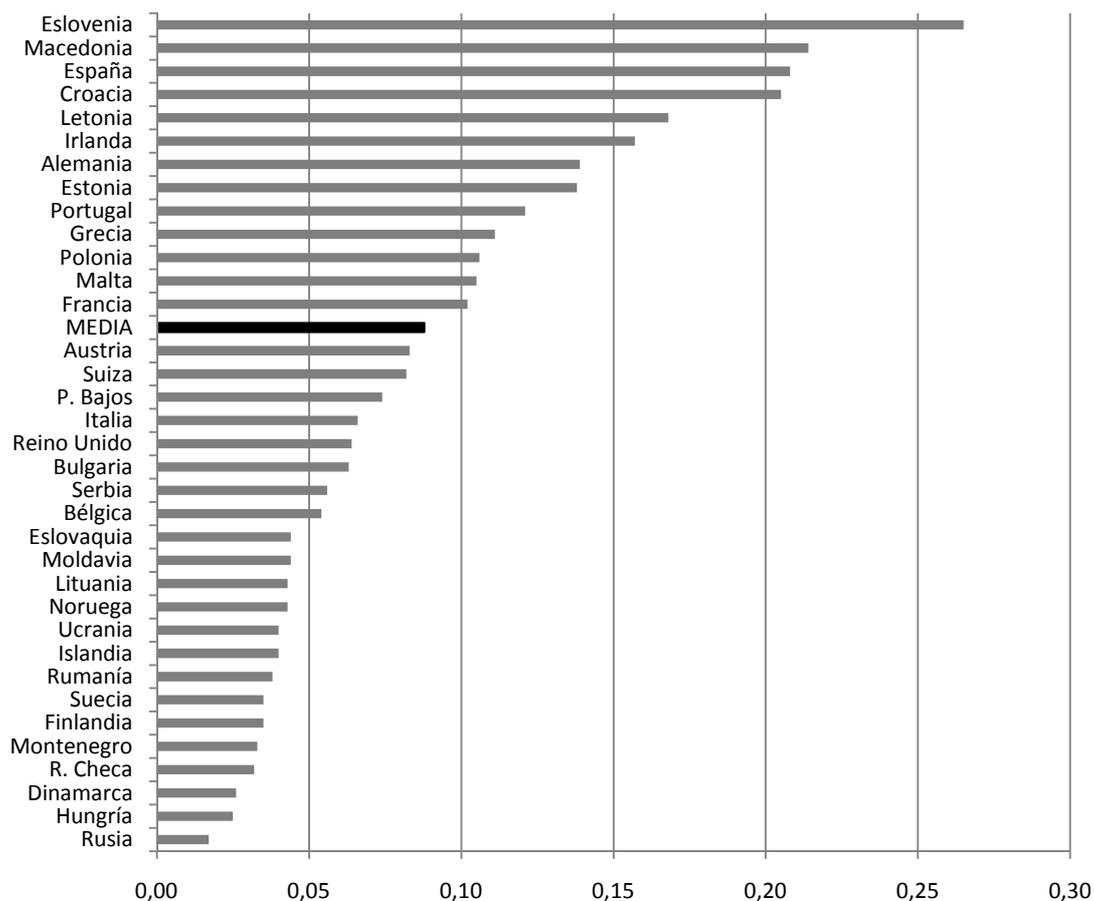
En el Gráfico 1 presentamos los R cuadrados alcanzados por el conjunto de variables religiosas en cada país, ordenándolos desde aquél con un nivel más alto (0,27 en Eslovenia) hasta aquél con uno más bajo (0,02 en Rusia). El promedio de los modelos considerados en Europa⁶ se encuentra en torno al 0,10, un porcentaje medio discreto en ciencias sociales, aunque no lo es tanto si se considera que no hemos introducido variables sociodemográficas u otras que aportarían un mayor grado de explicación, como variables actitudinales o la autoubicación ideológica, más cercanas al hecho de votar, y que por tanto aportarían un mejor ajuste del modelo (Dalton, 2002: 336).

Como se puede observar, Eslovenia es el país donde nuestro modelo predictivo encuentra valores predictivos más altos, llegando a superar el 0,25 (es decir, las variables religiosas son capaces de explicar más de una cuarta parte de la variación de la variable dependiente). Entre los países con mejor ajuste del modelo se encuentran otras democracias de Europa Central y del Este como Eslovenia, Macedonia, Croacia y Letonia, y también países católicos de Europa Occidental como España e Irlanda. Otros países occidentales, católicos, ortodoxos y/o mediterráneos como Alemania, Portugal, Grecia, Malta y Francia también se sitúan en los niveles más altos de la clasificación, junto a las orientales Estonia y Polonia (todos con niveles mayores al 0,15). El lado opuesto de la clasificación lo conforman el conjunto de países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Suecia, Noruega e Islandia; donde la religiosidad no llega a

⁶ Sin ponderar por el peso poblacional de cada país.

explicar el 5% de la variabilidad del voto, como tampoco lo hace en los países con reciente pasado comunista no democrático Rusia, Hungría, República Checa, Montenegro, Rumanía, Ucrania, Lituania, Moldavia o Eslovaquia, donde la religiosidad aporta niveles extremadamente bajos de explicación sobre el voto.

Gráfico 1. Porcentaje de explicación sobre la intención de voto aportado por el conjunto de variables religiosas según país (2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Parecería por tanto que la religión sigue siendo un factor explicativo determinante en el voto en países mediterráneos -católicos y/o ortodoxos- además de en Irlanda y Alemania, con un R cuadrado medio del 0,14. En Europa del Este, algunos de los países con niveles más altos de religiosidad, también parecen seguir estructurando su comportamiento electoral –media del 0,18 de R cuadrado - según su identidad, creencias o valores religiosos. Por el contrario, en los países nórdicos y en los menos religiosos de Europa del Este, la religiosidad no parece ser más

un antecedente del voto, hasta el punto de conseguir coeficientes de determinación por debajo del 0,05.

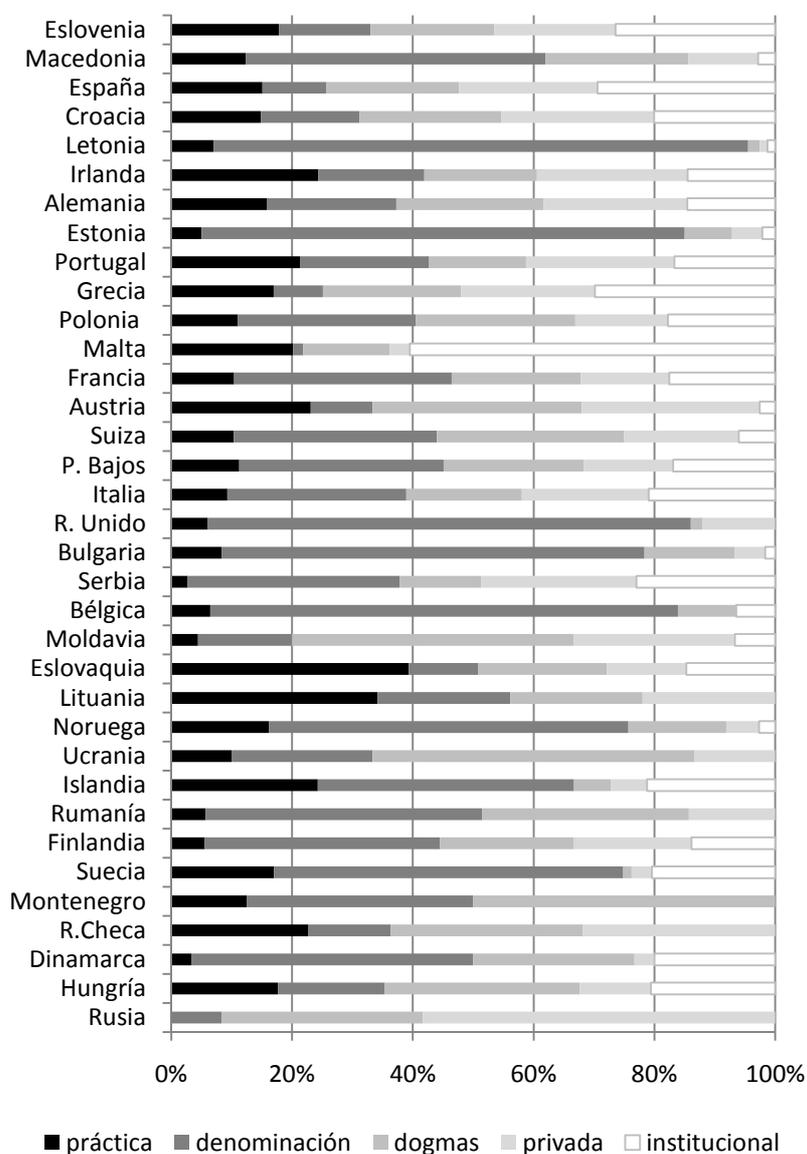
Sin embargo, este análisis no nos dice nada sobre qué elementos de la religiosidad son los que determinan en mayor medida el voto. En el Gráfico 2 se ha ordenado a los países según el nivel de R cuadrado alcanzado por el conjunto de variables religiosas, del mismo modo que lo hicimos en el Gráfico 1. En esta ocasión, se marcan con diferentes tonos de gris las “aportaciones relativas” que cada elemento hace por separado a la explicación del voto. Las barras en las que predomina una de las tonalidades, indican que en dicho país, el elemento marcado es el responsable de una mayor parte del peso explicativo que consigue el conjunto de variables religiosas. Es lo que ocurre en países como Letonia, Estonia, Reino Unido, Bulgaria o Bélgica, donde la denominación religiosa logra acaparar gran parte de la varianza explicada por el conjunto de variables religiosas. Lo contrario ocurre en algunos países como Eslovenia, España, Croacia, Irlanda, Alemania, y Portugal, donde la cantidad de explicación aportada por cada elemento de la religiosidad es bastante parecida.

De entre los elementos considerados, es la denominación religiosa el que se revela como el que mayor porcentaje de explicación aporta al voto religioso⁷. Esta etiqueta consigue explicar como promedio, en torno al 34% de la varianza expuesta por la religión, alcanzando más del 75% en Letonia, Reino Unido, Estonia y Bélgica -todos estos países con altos niveles de personas no adscritas a alguna denominación, y/o muy heterogéneos desde el punto de vista de la denominación religiosa-. Por el contrario, y a pesar de que esperábamos que aspectos sociales que requieren un grado alto de compromiso –como la asistencia periódica a actos religiosos-, sí que tuvieran una mayor repercusión en ese tipo de conductas, la práctica religiosa es la variable que consigue valores explicativos más pobres. Esta sólo logra posicionarse como la variable más importante en Eslovaquia y en Lituania, donde es el responsable de un 39 y un 34% de la

⁷ Puesto que la cantidad de encuestados perteneciente a cada confesión es diferente en cada país, en cada uno de ellos, la categoría religiosa de referencia ha sido diferente. Para un análisis en detalle sobre las categorías de referencia, ver tablas a2 y a3 del anexo.

varianza explicada por el conjunto de variables religiosas, aunque su aportación media en Europa se sitúa en el 14%.

Gráfico 2. El peso de cada “elemento” religioso sobre el voto, por país (2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Como se ha señalado, la religiosidad se ha visto transformada, replegándose hacia el ámbito más privado de la, donde la literatura ha señalado que tiene un efecto escaso en el comportamiento electoral. Paradójicamente, la creencia en dogmas es la segunda variable religiosa que mejor predice el voto, con un promedio entre todos los países del 22% de aporte.

Aunque su potencial relativo es especialmente destacable en países de Europa central y del Este, donde la religión no juega un papel determinante como discriminante del voto, en términos absolutos es destacable en países como Alemania, Eslovenia, Croacia y España (resultados presentados en la tabla a2 del Anexo). Algo similar ocurre con la importancia de la religión y de Dios en la vida (con un promedio del 16%), indicador que tan sólo en Rusia (el país donde la religión menos correlaciona con el voto), logra explicar más de la mitad de la R cuadrado del modelo completo. En cuanto a la confianza en instituciones religiosas, en Malta, Grecia, España y Eslovenia recogen más del 25% del peso explicativo, logrando ser además la principal variable explicativa en todos los casos. A pesar de ello, esta variable religiosa obtiene, como media, valores predictivos casi tan pobres como los de la asistencia a actos religiosos.

En definitiva, son los países católicos y ortodoxos de la Europa Mediterránea donde el voto parece encontrarse más determinado por la religión, como también lo hace en algunos de los países más religiosos de Europa del Este; lo contrario ocurre en los menos religiosos de esta misma región, además de en los países nórdicos. En cuanto a la relevancia de los diferentes “elementos de la religiosidad”, la mayor parte de los países muestra una distribución homogénea entre los diferentes indicadores religiosos, logrando aportar cada uno un de ellos nivel similar de explicación sobre la varianza del voto. No obstante, parece ser la denominación religiosa la que en países confesionalmente heterogéneos y con altos niveles de población no adscrita a alguna denominación religiosa, en los que esta variable logra aportar gran parte de la explicación ofrecida por el conjunto de variables religiosas. La variable religiosa más extendida en los estudios de comportamiento electoral -la frecuencia de asistencia a misa- es en cambio el “elemento” analizado que menos aporta en los modelos de voto religioso. Factores más individuales de la religión, especialmente la creencia en dogmas, parecen ser los mejores predictores religiosos del voto en los países más secularizados de Europa central y del Este. Lo contrario ocurre con la confianza en instituciones, la cual se revela como un buen predictor del voto, precisamente en aquellos países donde la religión logra explicar mayores porciones de la varianza del voto.

4. La ideología como enmascaradora del voto religioso

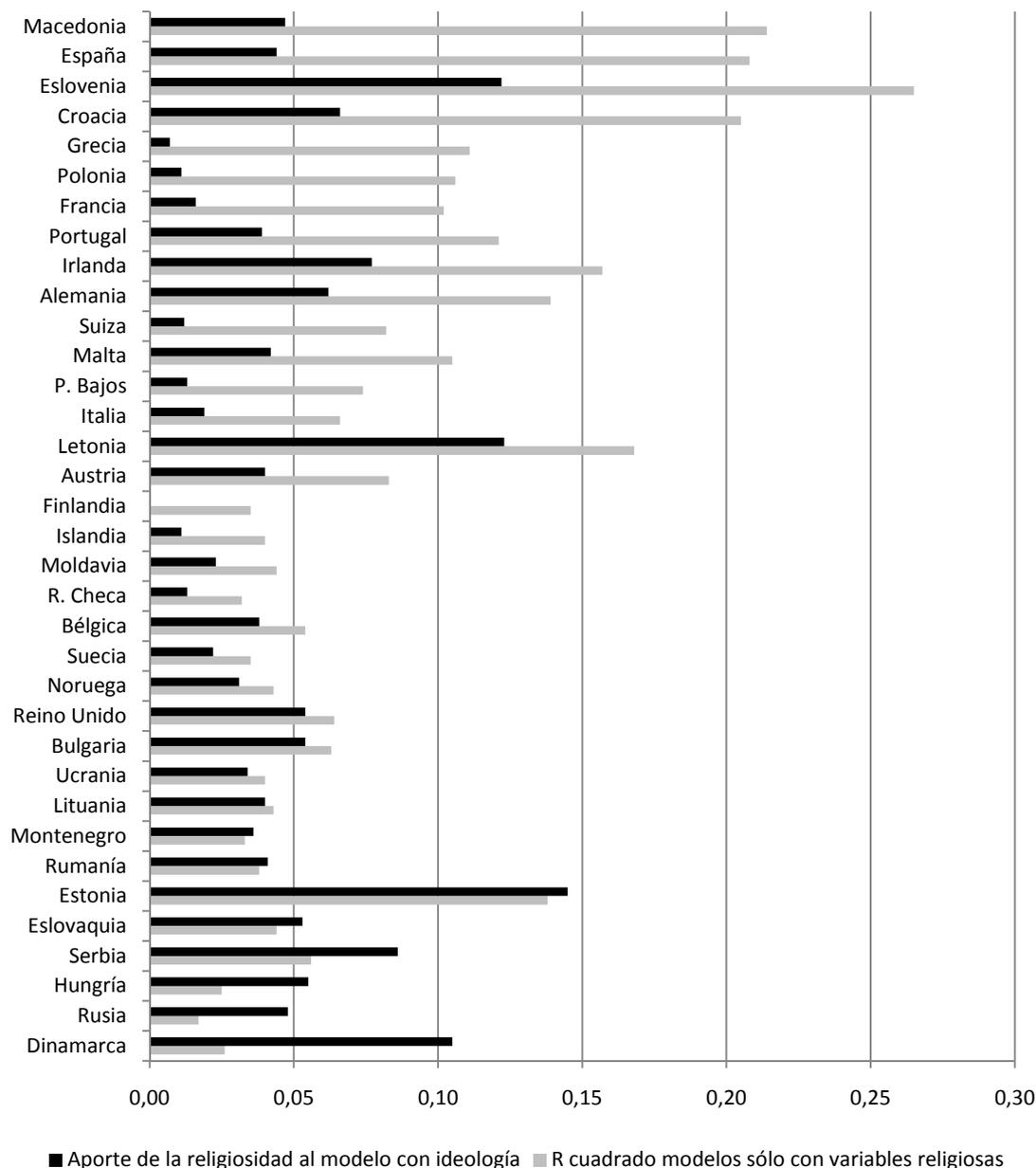
Abundante es la literatura que ha analizado la correlación existente entre los clivajes tradicionales y la ideología (Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1988; Freire, 2006; Mair, 2007; Medina, 2010; Balaguer, Cordero y Navarrete, 2011). Los resultados han demostrado que los que presentan índices más altos de religiosidad son los que se sitúan más a la derecha en la escala de autoubicación ideológica (Norris and Inglehart, 2004: 201- 8). Esta correlación supone un importante reto a superar en el análisis multivariado del voto religioso, puesto que sus altas tasas de correlación existentes, en ocasiones suponen la absorción (Montero, Calvo y Martínez, 2008) o solapamiento (Knutsen, 2010) de la segunda sobre la primera, “enmascarando” el papel explicativo de la religiosidad sobre el voto. Dado que la religiosidad es un antecedente de la ideología, y esta lo es del comportamiento electoral, es imprescindible acercarse a esta relación para analizar si el fenómeno de solapamiento es el mismo en todos los países europeos, y explicar, si fuera el caso, los motivos que hacen que esta relación sea más intensa en unos contextos que en otros.

Aunque algunos trabajos sobre comportamiento electoral han destacado esta relación de intermediación, la literatura no ha logrado profundizar sobre las causas o mecanismos en los que encuentra su origen este fenómeno (Balaguer, Cordero y Navarrete, 2011). Esta discusión es de especial relevancia si consideramos que la ideología es la variable explicativa más importante a la hora de predecir el voto en Europa, y que su inclusión en modelos de comportamiento electoral se encuentra ampliamente extendida en la literatura. Pero ¿cuál es la magnitud del solapamiento que se produce entre religión e la ideología? ¿Hasta qué punto modifica las conclusiones a las que hemos llegado la inclusión de ésta como variable de control? En este apartado se estudiará en qué países la ideología logra “enmascarar” en mayor medida el peso explicativo de la religiosidad sobre el voto, para luego analizar qué elementos del entorno podrían explicar estas diferencias.

Con el fin de comparar de una manera gráfica cuánto afecta la inclusión de la ideología como variable de control en un modelo de voto religioso, han sido analizados dos indicadores: uno es el R cuadrado aportado por el conjunto de variables religiosas, mientras que el otro mide “cuánto empeora en términos de R cuadrado un ‘modelo completo’” -que incluye variables sociodemográficas, religiosas, y la autoubicación ideológica-, cuando eliminamos el conjunto de variables religiosas. Con el fin de analizar las diferencias entre incluir o no incluir la ideología como variable de control, en el Gráfico 3 se representan de manera conjunta nuestros dos indicadores –en barras grises, el R cuadrado de un modelo que sólo incluye variables religiosas; y en barras negras las pérdidas en R cuadrado cuando dichas variables son eliminadas de un modelo completo-. Los países han sido ordenados según la diferencia absoluta entre ambos indicadores, es decir, según el “nivel de absorción” de la ideología sobre la religiosidad.

A partir del análisis de la Figura 3 se puede observar de una manera gráfica que la situación más habitual es en la que, en una mayor o menor medida, el peso explicativo de la religión se ve afectado negativamente por la inclusión de la autoubicación ideológica. En algunos de los países donde se ha demostrado que el voto religioso tiene más peso, como Macedonia, España, Eslovenia, Croacia, Grecia, Polonia, Francia, Portugal, Irlanda, Alemania, Suiza, Malta, Países Bajos e Italia, las pérdidas en peso explicativo son de un 10% como media, llegando al 15% en los casos de Macedonia y España. Sin embargo, en países como Dinamarca, donde la religión no alcanzaba el 3% de la explicación del voto cuando la ideología no era incluida, este porcentaje pasa a superar el 10% cuando sí es tomada en cuenta. Incrementos algo menores son los que se dan en Serbia, Rusia, Hungría, Eslovaquia, Estonia, Rumanía y Montenegro, todos ellos países ex - comunistas donde (a excepción de Estonia y Eslovenia), la religión contribuye en muy poca medida a explicar el voto cuando la ideología no es considerada.

Gráfico 3. “Aporte” de las variables religiosas a un modelo de voto con ubicación ideológica y un modelo sólo con variables religiosas según país (2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Estas mermas en el poder explicativo de la religión podrían tener consecuencias en la manera en que interpretamos la relevancia del voto religioso en Europa. Si, al estilo del Gráfico 1, hiciésemos un ranking de los países según la R cuadrado obtenida, incluyendo en el modelo la autoubicación ideológica como variable de control (ver gráfico a1 en anexo), resultaría que países, como Macedonia o España, que antes ocuparían las posiciones 3 y 4, con R cuadrados en torno al 0,20, ahora no llegarían al 0,05 en ninguno de los casos, ocupando posiciones medias

en el ranking. Algunos países que antes ocuparían las primeras posiciones, como Francia, Italia o Portugal, ahora ocuparían posiciones de la segunda mitad, mientras que Grecia y Polonia llegarían a colocarse entre los cuatro países donde el voto religioso es menos importante, explicando sólo el 1% de la varianza. La otra cara de la moneda la representarían Dinamarca o Serbia, países que pasarían de ocupar las posiciones 21 y 33 (sobre 36) a ocupar las posiciones 4 y 5, siempre que la ideología fuera incluida como variable de control.

Por tanto, se podría concluir que en contextos que han sido tradicionalmente considerados por la literatura como países con altos niveles de voto religioso, y que efectivamente han resultado como tales en los análisis ofrecidos en este estudio como España, Francia, Grecia, Irlanda, Malta, Países Bajos, Portugal o Italia, el grado de solapamiento que se produce entre religiosidad e ideología es especialmente importante. Este fenómeno también afecta a países de Europa Oriental, donde el voto religioso es especialmente importante, como Croacia, Eslovenia, Macedonia o Polonia. Sin embargo, en países donde la religión no parece encontrar una correlación importante con el voto, como en gran parte de países de Europa del Este, los países escandinavos, además de Gran Bretaña e Islandia, esta absorción apenas se produce, y en algunos casos, la inserción de la ideología en el modelo logra mejorar los resultados explicativos de la religiosidad. Estos datos nos dan una pista sobre la posible “deformación” que produce la inclusión de la ideología como variable de control en la cuantificación del voto religioso en Europa. Pero, ¿de qué depende que este fenómeno tenga más o menos impacto? ¿Existen características contextuales que afecten a esta relación?

Ya se adelantó en las páginas anteriores que era de esperar que diferentes elementos políticos y religiosos del contexto afectaran la manera en que la ideología se relaciona con la religión y el voto. Concretamente, se hizo referencia a que el nivel de secularización⁸, la denominación religiosa⁹, la existencia de un partido religioso importante, el pasado comunista reciente, además

⁸ Medido a través del porcentaje de ciudadanos que no se adscribe a ninguna denominación religiosa.

⁹ 4 categorías: mayoritariamente católico, ortodoxo, protestante o mixto (esta última asignada a los países donde ninguna de las denominaciones mayoritarias alcanzase el 60% del total de la población adscrita a alguna confesión religiosa).

del grado de polarización¹⁰ y la heterogeneidad del parlamento¹¹ podrían tener un efecto en estos niveles de solapamiento.

Con el objetivo de estudiar qué efecto tienen estas características contextuales sobre los niveles de absorción de la ideología sobre la religión, en la Tabla 1 se ofrece un análisis bivariado del efecto de estas características del contexto sobre los niveles de R cuadrado obtenidos por el “modelo completo”, y sobre a la aportación que la religiosidad hace al R cuadrado de dicho modelo. En la primera columna se observa que en países protestantes, y a medida que aumenta la polarización y la fragmentación del parlamento, aumenta el poder explicativo del modelo completo, el cual alcanza niveles más pobres en países ortodoxos y/o con pasado comunista. Todo lo contrario ocurre con el segundo modelo, lo que apunta a que la capacidad predictiva de la religión cuando se tiene en cuenta la ideología, se ve reducida a medida que aumenta la polarización del parlamento. Sin embargo, este ajuste se ve incrementado en países mixtos y con pasado comunista. ¿Significa esto que en países mixtos, con pasado comunista y poco polarizados existe más voto religioso? Una primera reflexión nos lleva a pensar que en países mixtos y con pasado comunista reciente, religiosidad e ideología no se encuentran tan correlacionadas. Por su parte, la relación negativa entre polarización y voto religioso podría deberse a que allí donde la oferta política no se encuentra muy distanciada en términos de posición ideológica, la religiosidad se vuelve una herramienta más “útil” para simplificar el universo político.

¹⁰ Polarización medida a través de la ideología de cada partido con representación en el Parlamento (basado en el análisis de sus programas políticos: Dinas y Gemenis, 2010), y ponderándolos por el porcentaje de escaños obtenidos en las últimas elecciones. El rango de la variable se extiende desde el 0 (todos los partidos localizados en la misma posición de la escala) al 100 (los partidos se encuentran situados en los extremos de la escala). Huber (1989:604).

¹¹ Índice Rae, que mide la probabilidad de que dos diputados elegidos al azar pertenezcan al mismo partido (Manwaing, XXX: 210). El rango se extiende desde el 0 (todos los diputados pertenecen al mismo partido) al 1 (cada diputado pertenece a un partido diferente).

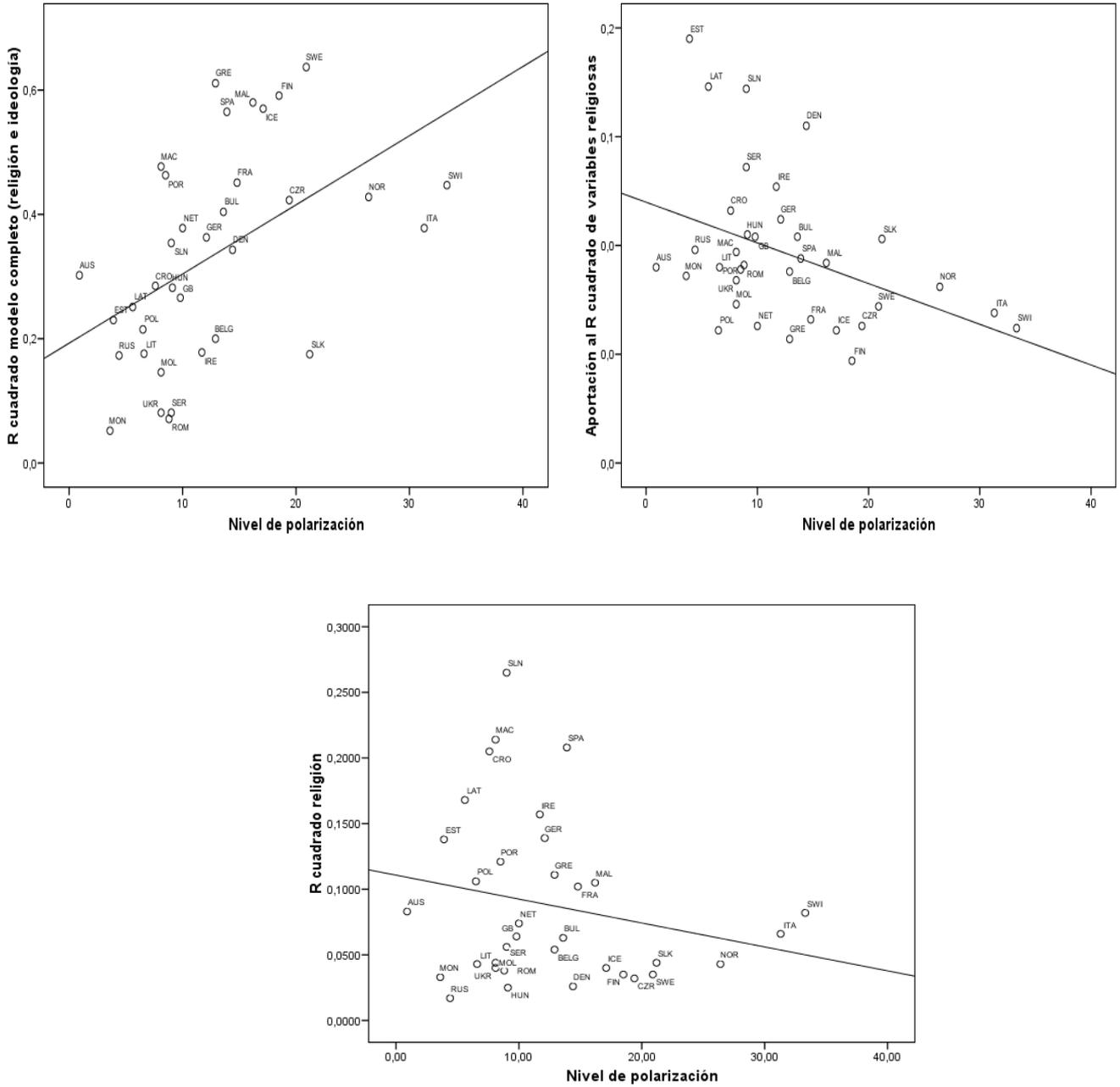
Tabla 1. Correlaciones bivariadas de diferentes variables contextuales sobre el R cuadrado del modelo completo y las aportaciones al R cuadrado de la variables religiosas (2008).

	Sobre la R2 del modelo completo	Sobre el aporte de la religión al R2 del modelo completo
Nivel de secularización	-0,10	0,21
País católico	0,02	-0,04
País ortodoxo	-0,36 **	-0,08
País protestante	0,39 **	-0,13
País mixto	0,00	0,29 *
Nivel de polarización	0,50 ***	-0,40 **
Pasado comunista	-0,61 ***	0,34 **
Fragmentación parlamento	0,29 *	-0,03
Partido religioso en parlamento	0,11	-0,04
N	35	35

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

En el gráfico 5 se muestra de una manera más clara la relación entre polarización y ajuste de los modelos. En el eje de las íes se representan los R cuadrados obtenidos por el modelo completo, la aportación de las variables religiosas hacen a dicho modelo, y el R cuadrado obtenido por un modelo que sólo incluye variables religiosas; en los ejes de las equis se representan los niveles de polarización de los países en cuestión. Efectivamente, las figuras parecen apoyar las hipótesis presentadas en el trabajo, ya que en la izquierda se observa una relación positiva, indicando que el modelo completo mejora a medida que el contexto se polariza, mientras que su parte derecha apunta a que a medida que esta polarización se produce, el poder explicativo de la religiosidad – en un modelo con ideología- se ve recortado. En el modelo de abajo se puede observar cómo en contextos poco polarizados, y por tanto, donde el debate no se desarrolla en tanta medida el eje izquierda-derecha, la religión se presenta como una herramienta diferenciadora y más útil para ordenar la oferta política. En cambio, en contextos polarizados es donde ideología y religión tienden a solaparse en mayor medida, restando peso explicativo a la religiosidad sobre el voto.

Gráfico 5. R cuadrado alcanzado por el modelo completo sobre el voto (izquierda), la aportación al R cuadrado que hacen las variables religiosas (derecha), y R cuadrado obtenido por un modelo con variables religiosas (debajo) según el nivel de polarización del país, 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

5. El voto religioso en Europa. La relevancia del contexto religioso y político.

El nivel de polarización del Parlamento, así como la denominación religiosa y el pasado comunista del país se han presentado como algunas de las características contextuales que parecen mediar de una manera más importante en la relación que se establece entre la religiosidad individual y el voto. Los datos parecen apuntar a que en contextos poco polarizados, sin pasado comunista, católicos y/o mixtos, el voto religioso cobra una mayor relevancia, siempre que la autoubicación ideológica no sea considerada como variable de control. A continuación ofrecemos un análisis jerárquico (Steenbergen, 2002; Hox, 2010) en el que se consideran tanto dichas características contextuales como las individuales, con el fin de explicar el voto en diferentes entornos. Como variables individuales, se han tenido en cuenta las sociodemográficas y religiosas utilizadas en los análisis anteriores, y las variables de nivel macro que mejor lograron explicar las variaciones en el voto religioso a nivel contextual: la polarización parlamentaria y la denominación religiosa mayoritaria del país¹². Con este tipo de análisis se persigue averiguar si las variables independientes afectan de manera diferente a la variable dependiente según las características del contexto; en nuestro caso, estudiaremos en qué entornos (más o menos polarizados, católicos, protestantes, ortodoxos y/o mixtos) la religión afecta de una manera o de otra al voto. Para ello se ha hecho uso de la técnica del análisis jerárquico, a través del paquete estadístico HLM¹³, cuyos resultados se muestran en la Tabla 3. En ella se presentan los resultados de un análisis de regresión lineal con dos niveles -país e individuo-, donde hemos vuelto a utilizar la intención de voto individual a partidos situados en la escala ideológica 1-10 como variable dependiente. El ajuste del modelo señala que las variables de nivel contextual alcanzan un 9% de la explicación de la variabilidad de la variable dependiente. Es decir, que la influencia de la religiosidad en el voto depende en una importante medida de las características del entorno.

¹² El pasado comunista y la fragmentación parlamentaria no mostraron diferencias significativas, por lo que fueron eliminadas del modelo final mostrado.

¹³ Análisis de regresión lineal con dos niveles de jerarquía: país (34 casos) e individuo (20.644 casos).

Los resultados mostrados en la Tabla 3 del modelo de regresión lineal permiten establecer cuál es el voto medio predicho para nuestro teórico “ciudadano no religioso de referencia”, que en este caso es un varón, de edad media, con educación universitaria, católico, que no asiste a misa semanalmente ni reza de manera habitual, que no cree en dogmas, que no cede importancia a la religión ni Dios en la vida, y que no confía en las instituciones religiosas, en un país católico con una polarización ideológica media en su Parlamento. Según nuestro modelo, un ciudadano con estas características votaría como media a un partido situado en el 4,37 de la escala ideológica. Como se puede observar, este voto medio predicho se desplaza alrededor de medio punto a la derecha cuando el país es protestante o mixto (0,57 y 0,42 respectivamente). En países ortodoxos, este ciudadano de referencia vota más a la derecha, aunque esta diferencia no es significativa estadísticamente, algo que no resulta extraño, dado el relativamente bajo número de casos en el nivel macro del que disponemos (34 países). El nivel de polarización también parece tener un impacto en el comportamiento electoral medio, ya que en los países con parlamentos más polarizados, los ciudadanos votan a partidos situados más a la izquierda. Concretamente, el incremento en una unidad en el nivel de polarización (en nuestra muestra, el país menos polarizado obtiene un 0,9 y el más polarizado un 33,3), desplaza la ideología media del partido votado en 0,02 puntos a la izquierda.

En cuanto al análisis de las características sociodemográficas de los individuos, los datos muestran en que son las mujeres las que optan por partidos situados más a la derecha (0,24 puntos más como media). La edad afecta de manera diferente al voto en nuestro análisis según la experiencia con regímenes comunistas no democráticos en Europa, tal y como era de esperar. Como se puede ver, esta tiene un peso positivo en el voto a la derecha en países sin pasado comunista, mientras que en países con un pasado comunista reciente son los más jóvenes los que optan por partidos situados más a la derecha. Por último, la educación no parece jugar un papel significativo en el voto¹⁴.

¹⁴ Incluso cuando en análisis previos distinguimos por características de nivel macro.

Tabla 2. Intención de voto según diferentes características contextuales e individuales (2008).

	B	E.T.
Intercepto	4,37 ***	(0,33)
Variables contextuales		
País ortodoxo (ref: católico)	0,32	(0,31)
País protestante	0,57 **	(0,25)
País mixto	0,42 **	(0,18)
Nivel de polarización (centrada)	-0,02 *	(0,01)
Variables individuales		
Variables sociodemográficas		
Sexo (ref: hombre)	0,24 ***	(0,00)
Edad (en país sin pasado comunista)	0,01 **	(0,00)
Edad (en país con pasado comunista)	-0,01 ***	
Educación primaria (ref: universitaria)	0,08	(0,11)
Educación secundaria	0,02	(0,05)
Práctica religiosa		
Asistencia semanal a misa	0,27 ***	(0,05)
Frecuencia de rezo	-0,09 **	(0,05)
Denominación religiosa (ref: católico)		
Sin denominación	0,37	(0,30)
Ortodoxo (en país católico)	-0,80 **	(0,46)
Ortodoxo (en país ortodoxo)	1,17 ***	(0,37)
Ortodoxo (en país protestante)	1,11 **	(0,49)
Protestante (en país católico)	0,91 ***	(0,31)
Protestante (en país protestante)	-0,16 **	(0,12)
Protestante (en país ortodoxo)	-1,07 ***	(0,35)
Otras	0,41	(0,34)
Creencia en dogmas		
Dios	0,10	(0,07)
Vida tras la muerte	0,00	(0,04)
Infierno	0,13 **	(0,06)
Cielo	0,02	(0,04)
Religiosidad individual		
Importancia de Dios en la vida	0,02 **	(0,01)
Importancia de la religión en la vida	0,04	(0,05)
Confianza en instituciones religiosas	0,25 ***	(0,05)

N Nivel micro: 20.644.

N Nivel macro: 34.

Porcentaje de varianza explicado por las variables de segundo nivel: 9%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

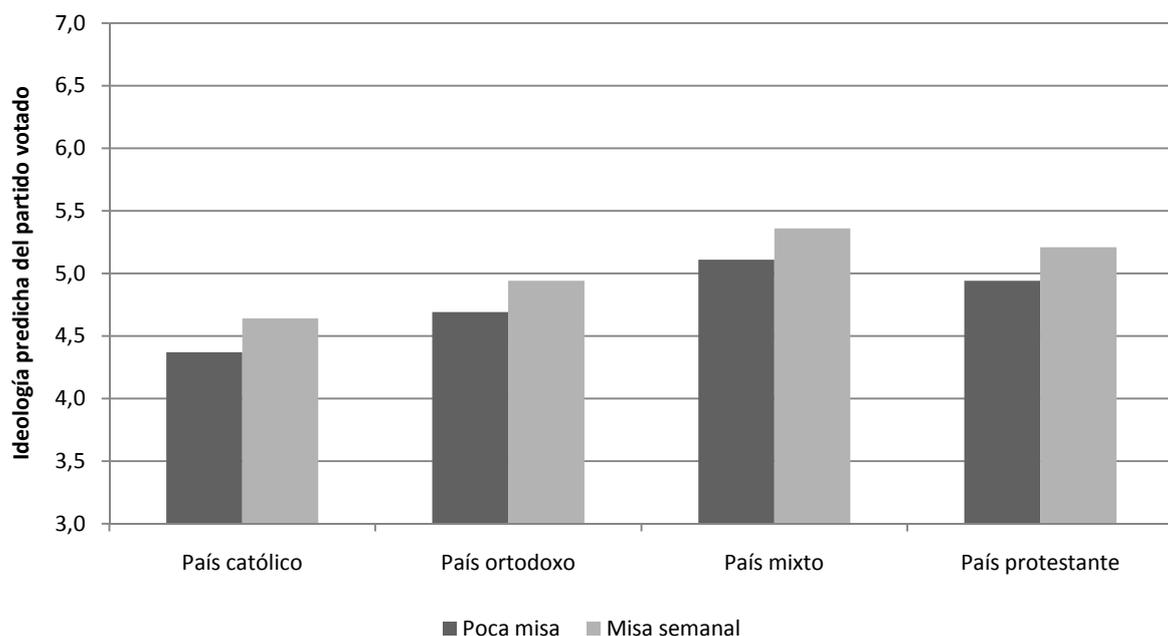
¿Pero qué ocurre con el peso de las variables religiosas en el voto? ¿Varía el efecto de la religiosidad dependiendo de la denominación mayoritaria o del grado de polarización del país

en cuestión? Como se puede observar, en cualquier contexto la frecuencia de asistencia a actos religiosos se relaciona con el voto a partidos situados más a la derecha. Como la literatura ya ha apuntado, los que asisten semanalmente a misa votan a partidos que como media se sitúan un cuarto de punto más a la derecha que aquellos que asisten con menor frecuencia. La frecuencia de rezo juega, paradójicamente, el papel contrario, ya que los que más rezan votan a partidos situados más a la izquierda (aunque la diferencia, a pesar de ser estadísticamente significativa, no es de mucha magnitud), siendo además el único indicador de intensidad religiosa con un signo negativo. La denominación religiosa también parece mostrar comportamientos diferentes en base al contexto en el que se circunscriben. No todos los protestantes votan de una manera homogénea, sino que su comportamiento medio varía significativamente según el contexto en el que se desenvuelven (análisis más en detalle en el Gráfico 7).

La creencia en dogmas no parece jugar un papel determinante en el voto. A excepción de la creencia en el infierno, los demás indicadores de este “componente”, no demuestran poseer un peso significativo en el voto de los europeos. Lo que sí parece estar relacionado con el voto es la relevancia de Dios en la vida, ya que los que le ceden mayor importancia son los que votan en mayor medida a la derecha. Lo mismo ocurre con la confianza en las instituciones, ya que independientemente del contexto, confiar en las instituciones religiosas supone votar a partidos situados un cuarto de punto más a la derecha de lo que lo hacen los que no confían en ellas. Sin embargo, la interpretación de los modelos multinivel no es siempre sencilla, y en ocasiones resulta más intuitivo representar la información que de ellos se extrae de manera gráfica. En las siguientes figuras se representa mediante gráficos de barras la ideología media predicha de la intención de voto, por grupo de país y religiosidad del individuo.

En el Gráfico 6¹⁵ se representa este voto predicho para los que asisten semanalmente a misa y los que lo hacen con menor frecuencia, dependiendo de la denominación mayoritaria del país. En él se puede observar cómo la misa semanal tiene un efecto positivo en el hecho de votar a partidos situados más a la derecha, independientemente de cuál sea dicha denominación mayoritaria. A pesar de ello, los que asisten semanalmente a misa en países católicos sitúan su voto 0,72 puntos más a la izquierda de los que lo hacen en países mixtos¹⁶. Es decir, que aunque son los más practicantes los que votan como promedio a partidos más a la derecha, esta relación se ve incrementada en países protestantes y mixtos.

Gráfico 6. Voto según nivel de práctica religiosa -asistencia a actos religiosos-, por denominación mayoritaria del país (2008).



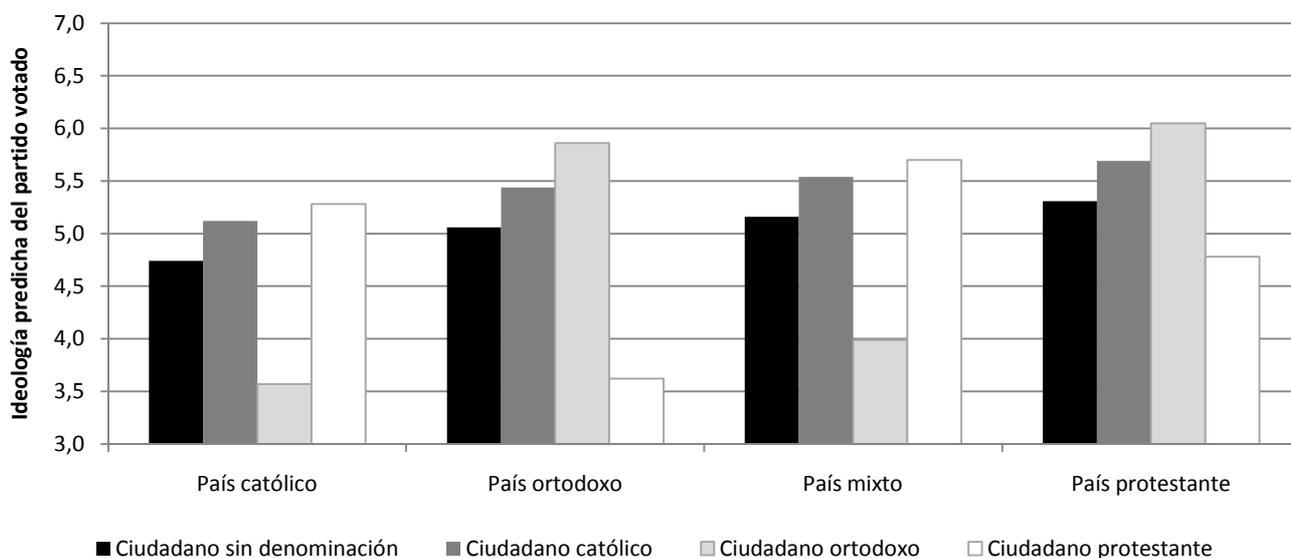
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

¹⁵ En los gráficos 6, 7 y 8, la escala original del eje "Y" ha sido reducida de la original, que iba del 0 al 10, a otra del 3 al 7, para facilitar la visibilidad de los resultados.

¹⁶ Estos gráficos siguen siendo representaciones del modelo presentado en la Tabla 3, y por tanto, el grupo de referencia sigue siendo el mismo que el descrito anteriormente.

La primera conclusión a la que se llega con el análisis del Gráfico 7, en el que se considera la relación que se establece entre la denominación religiosa propia y la mayoritaria del contexto, es que ninguna denominación religiosa parece mostrar un patrón claro aplicable a diferentes entornos. En los países católicos, son los ciudadanos protestantes los que se inclinan por votar a partidos situados más cerca de la derecha, más incluso que los que se adscriben a la denominación mayoritaria del país. Sin embargo, en contra de lo que cabría esperar, no son los ciudadanos sin denominación religiosa los que votan a partidos más a la izquierda, sino los ortodoxos. Además, mientras que los ortodoxos en países católicos optan por partidos de izquierda, en los países donde son mayoría se convierten en el grupo que más se acerca a la derecha en su voto. Concretamente, 2,25 puntos más a la derecha que los protestantes, el grupo que en mayor medida se inclina por partidos situados a la izquierda. Por su parte, en los países mixtos, no parecen darse grandes diferencias entre el voto predicho para los católicos y los protestantes (5,5 y 5,7 respectivamente), aunque sí parece haberla con respecto a los ciudadanos ortodoxos, los cuales logran ser la confesión que más a la izquierda sitúa su voto. Por último, en países protestantes son los propios protestantes el único grupo que, como media, sitúa su voto más cerca de la izquierda (4,78). En estos países son curiosamente los ortodoxos los que votan más a la derecha, seguidos por los católicos y los ciudadanos sin denominación religiosa.

Gráfico 7. Voto según denominación religiosa del individuo, por denominación mayoritaria del país, 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la cuarta oleada de la Encuesta Europea de Valores.

Parecería por tanto que no todos los religiosos se comportan de la misma manera en Europa, aunque no por ello se debe concluir que la religión no tenga un peso efectivo en el voto. Como los análisis han demostrado, el efecto de los niveles de religiosidad en su comportamiento electoral es diferente en función del contexto en el que los ciudadanos se desenvuelvan. Como media, los que asisten regularmente a misa se deciden por partidos más cercanos a la derecha ideológica. En cuanto a la denominación religiosa, los ciudadanos sin confesión alguna se encuentran entre los que optan por partidos más cercanos a la izquierda, lo contrario que ocurre con los católicos, los cuales se sitúan comparativamente más a la derecha. En cambio, el efecto sobre el voto de ser protestante u ortodoxo depende en gran medida de cuál sea la denominación mayoritaria del país, diferenciándose en torno a los dos puntos más a la izquierda o a la derecha dependiendo de la misma.

6. Conclusiones

Gran parte de la literatura ha coincidido en apuntar que la religión juega un papel cada vez menos relevante en el comportamiento político de los europeos. Esta afirmación parece estar confirmada por las decrecientes tendencias en la práctica religiosa en el continente, y por el alejamiento que los partidos parecen haber hecho de debates relacionados con la religiosidad. A pesar de todo, la literatura actual parece coincidir en señalar que el peso de la religiosidad en el voto depende de las características contextuales del país, aunque rara vez éstas han sido puestas a prueba empíricamente. Así, en algunos países de Europa Central y del Este se percibe un cierto repunte de las formas más “privadas” de religiosidad, formas que no han soportado caídas tan apuntadas como las sufridas por la frecuencia de asistencia a actos religiosos en Europa Occidental. Además, en determinados contextos los partidos siguen utilizando en gran medida la inserción de temas morales y/o religiosos en el debate político para distanciarse ideológicamente de sus oponentes. Por ello, se ha llevado a cabo un análisis que considera

especialmente el nivel contextual en una amplia muestra de países europeos -tanto occidentales como orientales-, teniendo en cuenta para ello diferentes aspectos sociales, privados e institucionales de la religiosidad individual.

Los resultados mostrados por el análisis nos permiten concluir que son los países católicos y ortodoxos del Mediterráneo -España, Portugal, Grecia, Malta y Francia, además de en Alemania e Irlanda-, donde la religión parece seguir determinando en mayor medida al voto. También lo hace en los países más religiosos de Europa Central y del Este, -Eslovenia, Macedonia, Croacia, Letonia, Estonia, y Polonia-. Por el contrario, la religiosidad alcanza niveles explicativos muy pobres en los países menos religiosos de esta misma zona, así como en los países nórdicos, donde apenas existe una relación entre ambos fenómenos.

Aunque en general los diferentes elementos religiosos tenidos en cuenta -la denominación, la práctica religiosa, la creencia en dogmas, la religiosidad individual y la institucional-, logran explicar porciones similares del voto, es la denominación religiosa la que se destaca como “componente” de la religión que mejor parece predecir el comportamiento electoral de los europeos. Esta supremacía se da especialmente en países más heterogéneos religiosamente y con altos niveles de población no adscrita a denominación religiosa alguna. Sin embargo, el poder predictivo del indicador religioso más utilizado en ciencia política -la asistencia regular a actos religiosos-, podría haberse visto erosionado por las importantes caídas de este indicador en la mayoría de los países europeos, llegando a situarse como el peor predictor del voto, invitando a una reflexión sobre el uso de indicadores religiosos más “actuales”, y menos afectados por el proceso de secularización.

Por último, mientras que la literatura ha apuntado a que en aquellos contextos más polarizados se tiende a insertar temas morales y/o religiosos en el debate político, y por tanto donde más altos niveles de voto religioso se observan, los análisis aportados parecen apuntar todo lo contrario. Esto podría ser debido a que en contextos muy polarizados, la ubicación ideológica resulta muy útil para simplificar la oferta partidista, mientras que en contextos poco polarizados

-y por tanto donde la oferta partidista se ubica en un lugar similar del continuo ideológico- es la religiosidad la que se presenta como herramienta más útil para simplificar la realidad política. Además, países con un pasado comunista no democrático reciente y/o en aquellos donde existen varias denominaciones religiosas mayoritarias es donde la religiosidad adquiere un mayor protagonismo sobre el voto.

A pesar de que en los países nórdicos, así como en los más secularizados de Europa del Este el voto religioso se ha disuelto con el avance de la secularización, parece que la vitalidad de la influencia de la religiosidad sobre el comportamiento electoral de los europeos no tiende a su extinción. Más bien podría decirse que ésta depende del contexto, así como de las estrategias llevadas a cabo por las élites de los diferentes países.

Bibliografía (no completa)

- Alford, R. (1967). *Party and Society. The Anglo-American Democracies*. Westport, Greenwood Press.
- Andersen, R. and A. Heath (2003). "Social Identities and political Cleavages: the Role of Political Context", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 166, pp.301-327.
- Bartolini and Mair (1990).
- Bartolini, S. (2000).
- Bartle, J. (1998), "Left-Right Position Matters, But Does Social Class? Causal Models of the 1992 British General Election", *British Journal of Political Science*, vol. 28, n.º 3, pp. 501-530.
- Berger (XXXX).
- Brader y Tucker, 2001
- Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006)
- Budge y Klingemann 1992
- Calvo, K., and J. R. Montero (2002), "Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, pp. 17-57
- Calvo, Martínez y Montero, 2010
- Campbell, A., P.E. Converse, W.E. Miller y D. Stokes (1960), *The American Voter*, New York: Wiley
- Chaves, M. (1994).

- Chibber 1999
- Converse (1979).
- Crewe et. al. (1983).
- Dalton (1984)
- Dalton, R. (1996). "Comparative Politics: Micro-behavioral perspectives", in Klingeman (ed.) *A new Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford university Press.
- Dalton 2010.
- Dogan, M. (1996). "Erosion of Class Voting and of the Religious Vote in Western Europe", *International Social Science Journal*, vol. 47, No. 4, pp. 525-538.
- Downs, A (1957), *Economic Theory of Democracy*, New York: Harper & Row
- Elff (2007)
- Elff (2009)
- Enyedi 2006.
- Esmer y Peterson (2007). "The Effects of Religion and Religiosity on Voting Behavior", in R. Dalton, *Oxford Handbook of Political Behaviour*. Oxford, Oxford University Press.
- Evans, G., A. Heath and M. Lalljee (1996) "Measuring Left-Right and Libertarian-Authoritarian Values in the British Electorate", *British Journal of Sociology*, Vol. 47, No. 1, pp. 96-111
- Evans and De Graaf 2011
- Enyedi, Z. (2006) "Party Politics in Post-communist Transition", in R. Katz and Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*, London: Sage.
- Fox, J. (1997) *Applied Regression Analysis, Linear Models, and Related Methods*. London: Sage
- Franklin (1984)
- Franklin, M. (1992).
- Freire, A. and M. Costa Lobo (2005), "Economics, Ideology and Vote: Southern Europe, 1985-2000", *European Journal of Political Research*, Vol. 44, pp. 493-518
- Freire, A. (2006), "Bringing Social Identities Back in: The Social Anchors of Left-Right Orientation in Western Europe", *International Political Science Review*, vol. 27, No. 4, pp. 359-378.
- Froese, P. (2001), "Hungary for Religion: A Supply-Side Interpretation of the Hungarian Religious Revival", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 40(2), pp: 251-268.
- Fuchs and Klingeman (1990). "The left-Right Schema" in M. Jennings (ed.) *Continuities in Political Action : A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Walter de Gruyter.
- Gautier, M. L. (1997), "Church Attendance and Religious Belief in Postcommunist Societies", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 36(2), pp: 289-296.
- Greeley, A.M. (2003), *Religion in Europe at the end of the second millennium : a sociological profile*, New Brunswick, N.J. : Transaction Publishers.
- Gunther, R., y J. R. Montero (2001), "The Anchors of Partisanship: A Comparative Analysis of Voting Behaviour in Four Southern European Democracies", en P. N. Diamandouros y R. Gunther (eds.), *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Heath, A., J. Curtice, R. Jowell, G. Evans, J. Field y S. Witherspoon (1991) *Understanding Political Change: The British Voter 1964-1987*, Oxford: Pergamon Press
- Hox, J.J. (2010). *Multilevel analysis: Techniques and applications*. New York: Routledge.

- Inglehart, R. y H.D. Klingemann (1976) "Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass public" en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (comps.), *Party Identification and beyond: representations of voting and party competition*, Londres: Wiley, pp. 243-273
- Jagodzinski, W y Dobbeleare, K. (1995) Secularization and Church Religiosity, en J. W. van Deth y E. Scarbrough (eds.), *The Impact of Values*, Oxford: Oxford University Press, pp. 197-217
- Kirchheimer, 1966
- Kitschelt, H. and S. Hellemans (1990), "The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage", *Comparative Political Studies*, Vol. 23, No.2 (July), pp. 210-238
- Kitschelt, 2007
- Knutsen, O. (1988) "The Impact of Structural and Ideological Party Cleavages in West European Democracies: A Comparative Empirical Analysis", *British Journal of Political Science*, Vol. 18, No. 3, pp. 323-352
- (1995), "Value orientations, political conflict and left-right identification: A comparative study", *European Journal of Political Research*, No. 28: 63-93
- (1998), "Expert judgements of the left-right location of political parties: A comparative longitudinal study", *West European Politics*, 21: 63:94
- (2004).
- (2010), "The Religious Cleavage in 24 European Countries: A Comparative Study", paper para su presentación ante la IPSA International Conference on "Is there a European Model of Governance?" que tuvo lugar en Luxemburgo entre los días 18 y 20 de marzo de 2010.: http://www.luxembourg2010.org/sites/default/files/Lux%20paper%20Knutsen_0.pdf (Consultado el día 11 de abril de 2010)
- Kotler-Berkowitz, L.A. (2001), "Religion and Voting Behaviour in Great Britain: A Reassessment", *British Journal of Political Science*, vol. 31, pp. 523-554
- Lago, Montero and Cebolla, 2008
- Lazarsfeld (1944)
- LeDuc, Niemi and Norris, (2010)
- lenski 1963.
- Lijphart, A. (1979), "Religious, vs. Linguistic vs. Class Voting: The Crucial Experiment of Comparing Belgium, Canada, South Africa and Switzerland". *American Political Science Review*, vol. 73, No. 2, pp. 442-458.
- Linz (1993).
- Lipset, S.M. y S. Rokkan (1967), "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments", in Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, (eds), *Party Systems and Voter Alignments*, New York: The Free Press, pp. 1-64.
- Mainwaring, S. and Torcal, M. (2006), "Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization", in Richard S. Katz and William Crotty (eds.), *Handbook of Political Parties*, London: Sage
- Mair, P (2007), "Left-Right Orientations" in Rusell J. Dalton and Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 206-222
- Manza and Brooks (1997) *The Religious factor in U.S. Presidential Elections 1960-1992*. *American Journal of Sociology*, vol. 103, No. 1, pp. 38-81.
- Manza and Wright (2003)

McLeod, 1995

Medina, L. (2010), "Oferta partidista y ubicaciones en el eje izquierda-derecha: un estudio comparado", in M. Torcal (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Montero, J.R., K. Calvo y A. Martínez (2008), "El voto religioso en España y Portugal", *Revista Internacional de Sociología*, 51, pp. 19-54.

Neto and Cox (1997).

Nieuwbeerta and Ultee (1999)

Nieuwbeerta, de Graaf and Ultee (2000)

Nieuwbeerta (2006)

Norris e Inglehart (2004).

Pérez-Nievas y Cordero (2010).

Przeworski and Sprague 1986.

Putnam (1995)

Rico, G. (2010), "La formación de identidades partidistas en Europa. Más allá de la teoría de Converse", in M. Torcal (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rose, R. and Urwin (1969) "Social Cohesion, political Parties and Strains in Regimes" *Comparative Political Studies*, Vol 2, No. 1, p.7.

Sani and Sartori (1983)

Sartori, G. (1969) "From the Sociology of Politics to Political Sociology" en S.M. Lipset (ed.) *Politics and the Social Sciences*, New York: Oxford University Press, pp. 65–100.

Steenbergen, M.R. and B.S. Jones (2002), "Modeling Multilevel Data Structures" *American Journal of Political Science*, Vol. 46, No. 1. (Jan., 2002), pp. 218-237

Thomassen, J. (ed.) (2005), *The European Voter*, Oxford: Oxford University Press

Turner (1991).

Torcal, M., y L. Medina (2002), "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, pp. 57-96

van De Walle 2003

Van der Brug, W., Franklin, M. and Tóka, G. (2008) "One electorate or many? Differences in party preference formation between new and established European democracies", *Electoral Studies*, vol 27(4), pp. 589-600.

, W., S.B. Hobolt y C.H. de Vreese (2009), "Religion and Party Choice in Europe", *West European Politics*, 32, pp.1266-1283.

Van der Eijk, C., H. Schmitt y T. Binder (2005), "Left-right orientations and party choice", en Jacques Thomassen, ed., *The European voter. A comparative study of modern democracies*, Oxford: Oxford University Press/ECPR, pp. 167-191

Weakliem (1993).

Weber 1930

ANEXO

Tabla a1. Regresión lineal sobre la intención de voto según país (2008).

	Ale. Oeste	Ale. Este	Austria	Bélgica	Bulgaria	Croacia	Dinam.	Eslovaq.	Esloven.	España	Estonia	Finlan.
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,15	0,40 *	0,49 **	0,35 **	0,22	0,38 **	0,65 **	-0,13	0,03	0,37 **	0,06	0,21
Edad	0,01 **	-0,01 **	0,01 **	0,01	-0,02 **	-0,01 *	0,00	-0,01 **	0,00 **	0,00	0,00	0,00
Nivel educativo	0,00	-0,03 *	-0,03 *	-0,01	0,03	-0,10 *	-0,04 **	0,03	0,00	0,03 **	0,04 *	0,08 **
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a misa	-0,35	0,30	0,12	-0,01	0,49	0,37 *	0,45	0,20	0,37 **	0,16	0,32	-0,14
Frecuencia de rezo	0,09	0,24	-0,32	-0,30 *	-0,45 *	-0,08	-0,06	0,49 *	-0,1	-0,27 *	0,48 **	-0,01
Denominación religiosa												
Católico	0,63 **	0,92	0,38	0,36 *	0,75 **	0,45 *	-0,20	-0,07	0,28 **	0,10	0,73	-1,64
Ortodoxo	0,23		-0,64	1,47				-0,85	0,03		-1,47 **	0,46
Protestante	0,34	0,44	0,46	-0,72	-0,28	-2,55	0,63 **	0,06	0,10	2,65	0,38	0,56 **
Otras	0,27	0,18	0,34	0,45	-1,46 *	-0,08	0,43	-0,77	0,03	-0,19	-0,26	1,13
Creencia en dogmas												
Dios	0,37 *	-0,04	-0,47 *	0,01	-0,03	0,38	0,43 *	0,47	0,07	0,48 **	-0,12	0,28
Vida tras la muerte	0,07	0,54	-0,25	0,12	0,37	0,08	0,09	-0,03	0,01	0,11	-0,12	-0,01
Infierno	-0,06	-0,24	0,81 **	0,02	0,14	-0,01	0,26	-0,01	0,14	-0,02	0,09	-0,05
Cielo	0,22	1,25 **	-0,10	-0,02	-0,50	0,20	-0,04	0,00	0,05	0,08	0,13	0,26
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	0,02	0,03	0,11 **	-0,10 **	0,01	0,06	-0,02	-0,06	0,01	-0,02	-0,02	0,00
Importancia de la religión en la vida	0,02	0,15	0,56 **	-0,28	0,37	0,47 **	-0,02	0,04	0,17	0,27	0,04	0,02
Confianza en instituciones religiosas	0,17	0,39	-0,27	0,27	0,01	0,58 **	0,24 *	0,06	0,47 **	0,81 **	-0,02	-0,02
Constante	3,83 **	5,22 **	4,89 **	5,12 **	5,51 **	3,86 **	5,24 **	5,25 **	4,35 **	3,34 **	4,46 **	2,90 **
R cuadrado	0,15	0,17	0,10	0,05	0,10	0,21	0,05	0,06	0,24	0,22	0,14	0,06
N	630	540	790	1.196	652	805	1.224	641	695	739	746	634

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

Tabla a1 (cont.)

	Francia	Grecia	Hungría	Irlanda	Islandia	Italia	Letonia	Lituania	Maced.	Malta	Mold.	Monten.
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,10	0,56 **	-0,04	-0,15	0,66 **	0,31 **	-0,04	-0,09	0,55 *	0,07	-0,20	-0,14
Edad	0,00	0,01	-0,02 **	0,02 **	-0,01	0,00	0,01	0,01	-0,0 *	-0,01 **	-0,02 **	-0,01
Nivel educativo	0,00	-0,01	-0,04 *	0,02	-0,02	0,00	0,03	0,03 *	-0,0	-0,07 **	0,06 **	0,00
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a misa	0,50 *	0,39 *	0,22	0,29 *	0,54	0,02	-0,05	0,33	0,09	-0,12	-0,13	0,46 *
Frecuencia de rezo	-0,09	-0,32	0,13	-0,33	-0,26	-0,01	-0,48 **	0,12	-0,2	0,01	0,23	-0,04
Denominación religiosa												
Católico	0,86 **		-0,03	0,52 *	0,18	0,09	-0,01	-0,30	0,24	0,52	0,44	-0,30
Ortodoxo	0,68	-0,27					-1,28 **	-0,36	-1,4 **	-0,44	-0,52	-0,18
Protestante	0,42		-0,13	0,74	0,84	-0,20	0,63 **	-1,05		0,90	-2,64	
Otras	0,35	0,42	-1,48 *	0,20	0,61	-1,45 *	0,71	-1,20	-0,0		-1,25	0,27
Creencia en dogmas												
Dios	0,19	0,70	-0,02	0,32	-0,44	0,23	-0,13	0,08	1,41 **	0,14	0,18	-0,17
Vida tras la muerte	0,02	0,23	-0,11	0,36 *	-0,07	0,12	-0,16	0,15	-0,0	-0,19	0,71 **	-0,11
Infierno	0,49 *	0,16	0,59 **	-0,34 *	0,26	0,19	-0,03	-0,56	0,31	0,15	0,12	-0,08
Cielo	-0,10	-0,17	-0,53 *	-0,20	0,15	-0,17	0,02	0,53	0,08	-0,17	-0,25	0,34
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	-0,04	0,08	0,02	0,08	-0,01	-0,07 *	0,05	0,05	0,02	-0,01	0,07	-0,01
Importancia de la religión en la vida	0,00	0,23	0,01	-0,14	-0,23	0,40 *	0,02	-0,20	0,35	0,18	-0,41	0,10
Confianza en instituciones religiosas	0,20	0,78 **	0,27 *	0,13	0,34	0,14	0,26	-0,22	-0,2	-0,67 **	-0,39	0,04
Constante	4,37 **	3,64 **	7,53 **	3,47 **	4,98 **	3,74 **	4,97 **	4,91 **	6,56 **	6,52 **	3,65 **	6,36 **
R cuadrado	0,09	0,13	0,06	0,17	0,06	0,08	0,18	0,04	0,12	0,15	0,09	0,03
N	1.011	768	763	496	459	684	554	577	437	744	675	635

** Significativo al 0,01.

** Significativo al 0,01.

Tabla a1 (cont.)

	Noruega	P.Bajos	Polonia	Portugal	R.Checa	R. Unido	Rumanía	Rusia	Serbia	Suecia	Suiza	Ucrania
Variables sociodemográficas												
Sexo (ref:hombre)	0,95 **	0,33 **	-0,09	0,04	-0,17	0,15	-0,04	-0,56 **	0,36	0,42 *	0,80 **	0,01
Edad	0,01	-0,01	-0,01 **	0,00 **	-0,02 **	0,00	-0,01	-0,03 **	0,01	0,00	0,01	-0,02 **
Nivel educativo	-0,04	-0,04 *	0,00	0,02	0,29 **	-0,03 *	0,02	-0,01	-0,0	0,02	0,00	-0,03
Práctica religiosa												
Asistencia semanal a misa	-0,22	0,01	0,17	0,38	0,31	-0,12	0,01	-0,05	0,03	-0,14	-0,06	0,23
Frecuencia de rezo	-0,46	-0,45 **	-0,20	0,33	-0,06	-0,14	0,42	0,00	-0,2	-0,18	0,01	-0,16
Denominación religiosa												
Católico	1,61	0,60 **	0,64	0,92 *	-0,16	-0,05	0,11	0,28	-0,8	1,05	0,45	0,00
Ortodoxo	0,13		-3,24 **		-2,49		-0,45	-0,03	0,35	-0,05	0,01	-0,23
Protestante	0,68 *	1,10 **	0,94	0,30	-0,31	0,51 **	0,04	1,04	-1,7	0,13	0,74 **	-0,37
Otras	1,10	0,79 **		1,19	-0,64	-0,48	-0,07	1,91		1,74 **	0,51	-0,34
Creencia en dogmas												
Dios	-0,57	0,16	-0,44	0,16	0,14	-0,19	-0,75	-0,01	-0,5	-0,03	0,22	0,16
Vida tras la muerte	0,56 *	-0,09	0,31	0,09	0,12	0,11	-0,19	-0,36	-0,1	-0,20	-0,17	-0,17
Infierno	0,49	0,32	0,20	0,29	0,23	0,23	-0,17	-0,01	0,05	0,11	0,43	-0,65 *
Cielo	0,00	0,15	0,20	-0,17	-0,70 *	-0,11	0,09	0,22	-0,6	0,31	0,10	0,94 **
Religiosidad individual												
Importancia de Dios en la vida	0,07	-0,02	0,09	0,13 **	-0,03	-0,09 **	-0,02	0,06	0,09	-0,06	0,03	-0,03
Importancia de la religión en la vida	-0,57	-0,20	-0,25	-0,37	0,30	0,14	0,24	-0,19	0,41	-0,43	-0,11	-0,22
Confianza en instituciones religiosas	0,28	0,21	0,53 **	0,54 *	0,04	-0,10	0,03	-0,08	0,47 *	0,45 *	-0,16	0,11
Constante	5,72 **	6,01 **	6,14 **	2,11 **	4,98 **	5,59 **	6,71 **	7,78 **	4,23 **	4,63 **	3,95 **	6,43 **
R cuadrado	0,06	0,07	0,12	0,11	0,09	0,07	0,04	0,09	0,06	0,05	0,11	0,06
N	827	1.200	587	546	807	791	615	804	774	652	554	728

* Significativo al 0,05.

** Significativo al 0,01.

Tabla a2. Aporte absoluto de cada "componente" de la religiosidad a la R cuadrado del modelo de voto según país (2008).

	Práctica	Denominación	Dogmas	Privada	Institucional
Alemania	0,10	0,13	0,15	0,15	0,09
Austria	0,02	0,01	0,03	0,02	0,00
Bélgica	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00
Bulgaria	0,01	0,04	0,01	0,00	0,00
Croacia	0,09	0,09	0,14	0,15	0,12
Dinamarca	0,00	0,01	0,01	0,00	0,01
Eslovaquia	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01
Eslovenia	0,13	0,11	0,15	0,14	0,19
España	0,08	0,05	0,11	0,12	0,15
Estonia	0,01	0,11	0,01	0,01	0,00
Finlandia	0,00	0,03	0,02	0,01	0,01
Francia	0,02	0,08	0,05	0,03	0,04
Grecia	0,05	0,02	0,06	0,06	0,08
Hungría	0,01	0,01	0,01	0,00	0,01
Irlanda	0,09	0,06	0,07	0,09	0,05
Islandia	0,01	0,01	0,00	0,00	0,01
Italia	0,02	0,05	0,03	0,03	0,03
Letonia	0,01	0,14	0,00	0,00	0,00
Lituania	0,01	0,01	0,01	0,01	0,00
Macedonia	0,05	0,19	0,09	0,05	0,01
Malta	0,02	0,00	0,02	0,00	0,07
Moldavia	0,00	0,01	0,02	0,01	0,00
Montenegro	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00
Noruega	0,01	0,02	0,01	0,00	0,00
P. Bajos	0,02	0,05	0,03	0,02	0,02
Polonia	0,02	0,05	0,04	0,03	0,03
Portugal	0,06	0,06	0,05	0,07	0,05
R. Unido	0,00	0,04	0,00	0,01	0,00
R.Checa	0,01	0,00	0,01	0,01	0,00
Rumanía	0,00	0,02	0,01	0,01	0,00
Rusia	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00
Serbia	0,00	0,03	0,01	0,02	0,02
Suecia	0,01	0,02	0,00	0,00	0,01
Suiza	0,01	0,04	0,04	0,02	0,01
Ucrania	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00

Gráfico a1. Aporte de las variables religiosas a un modelo con autoubicación ideológica, según país (2008).

